

EDITORIAL

La región está experimentando una cierta revitalización a lo largo de 2023, por lo menos en lo que se refiere a las reuniones multilaterales que se han celebrado o se van a celebrar. En enero de este año tuvo lugar en Buenos Aires la Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), cuyo aspecto más destacado sería el retorno de Brasil a este foro de concertación política y cooperación latinoamericana-caribeña. Sin embargo, poco se avanzó en medidas tangibles que situaran a esta instancia en un lugar privilegiado dentro de la escena internacional, en la medida en que demostrase su plena capacidad de representar los intereses comunes de América Latina y el Caribe. Los textos adoptados en la Cumbre de Buenos Aires siguen adoleciendo de un carácter retórico y, en razón de la dispersión y división política que existe en la región, no resulta posible avanzar en componentes de integración. Se precisa que en el seno de CELAC se realice una profunda reflexión que conduzca a considerar esta instancia como un marco de mera cooperación y, sobre todo, como una herramienta útil para articular las distintas iniciativas de colaboración y de integración que siguen existiendo en América Latina y el Caribe. Una de las tareas que se le podían encargar a este foro regional sería la determinación clara de los ámbitos en los que cabe la cooperación entre los países que participan y, también, apuntar las medidas y comportamientos que llevarán a una cooperación real entre estos países. En el mes de marzo tuvo lugar la Cumbre Iberoamericana, celebrada en Santo Domingo y que ha recibido un análisis detallado y significativo en el trabajo, publicado por la Fundación Carolina, de los Dres. Sagrario Morán y Cástor Díaz, quienes han puesto de relieve la capacidad que demuestra este foro “para sobrevivir en un entorno político y económico en el que el multilateralismo y los esquemas de integración se ven frecuentemente abocados al fracaso”. La Comunidad iberoamericana de Naciones (CIN) se fortalece de esta manera y supera algunos de los momentos en los que se puso en cuestión su propia existencia. La Cumbre de Santo Domingo ha sabido articular aquello que verdaderamente preocupa a los países iberoamericanos y ha evitado discusiones en torno a muchos de los temas delicados que hoy inquietan en la región. Sobre la base de la defensa de los contenidos de la Agenda 2030, y siguiendo así la línea marcada en anteriores Cumbres, los líderes de Iberoamérica están comprometidos en alcanzar resultados palpables en las reuniones de este tipo y, por ello, en Santo Domingo se han producido acuerdos y compromisos de distinto tipo, pero todos ellos orientados a mejorar el contexto de diálogo y convivencia en el área iberoamericana. En particular, se ha avanzado mucho con la elaboración de la Carta Medioambiental Iberoamericana, que ha fijado los valores, principios y criterios que deben guiar el comportamiento de los países de la región en materia medioambiental, en la línea de los propósitos de la Agenda 2030; asimismo, destaca la aprobación de una Carta Iberoamericana de Principios y Derechos en los Entornos Digitales, que entronca con los principales campos de cooperación de la CIN, en concreto, el sector cultural y en el reconocimiento de derechos; y, por último, se ha apuntalado una Ruta Crítica

para Alcanzar una Seguridad Alimentaria Incluyente y Sostenible en Iberoamérica, que dibuja el camino para una más estrecha y profunda cooperación en todos los niveles en los que intervienen los países iberoamericanos en esta materia. La Cumbre de Santo Domingo merece una valoración muy positiva. Finalmente, quedamos a la espera de los resultados de la próxima Cumbre CELAC-UE que se celebrará en Bruselas en el mes de julio. Es una buena noticia el mero hecho de que, después de 2015, se pueda celebrar esta reunión entre los países de la UE y los países de CELAC. Desde luego, se presenta una inigualable oportunidad, que no debe desaprovecharse, para hacer un balance de las relaciones entre las dos regiones y comprobar si sigue existiendo la voluntad de afianzar la Asociación Estratégica Birregional. Pero más allá, se precisa que se produzcan algunos avances en esta Cumbre y que deberían plasmarse fundamentalmente en el campo de lo económico, singularmente en la revisión y puesta al día de los acuerdos de cooperación y de asociación entre los esquemas de integración de uno y otro lado del Atlántico y entre los países latinoamericanos y la UE. Hoy más que nunca la economía, lo digital, el medioambiente y las infraestructuras pueden potenciar el conjunto de la región en la que confluyen lo iberoamericano y lo latinoamericano-caribeño.